

## *La incidencia de los procesos de formación integral del estudiante de Contaduría Pública en su rol como auxiliar contable*

**Katerine Astudillo Vidal**

katerine.astudillo@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle

*“Todo hombre racional es un hombre desadaptado,  
porque es un hombre que pregunta.  
Por el contrario, el hombre adaptado  
es un hombre que obedece”  
Estanislao Zuleta.*

### **La incidencia de los procesos de formación integral del estudiante de Contaduría Pública en su rol como auxiliar contable**

**Resumen:** Situar y comprender a la contabilidad como técnica de registro o teneduría de libros es una visión que pulula en las organizaciones, el mundo contable y la sociedad, sobre la cual emergen un sinnúmero de prejuicios, no solo de la disciplina, sino también supeditando el rol del auxiliar contable. Como consecuencia de ello, las actividades del contable dentro de la organización se pueden llegar a resumir a este plano tecnocrático de la contabilidad, relegando nuestra participación e invisibilizando nuestro saber. Por tanto, se hace un llamado a la resignificación del rol que tiene el auxiliar mediante la deconstrucción de este imaginario, para lo cual resulta indispensable: primero, reconocer a la contabilidad como disciplina de conocimiento; y segundo, que desde la universidad el estudiante (quien ejerce, en gran medida, este trabajo) haya vivido un proceso de formación integral, no únicamente intelectual y racional, sino también ético, crítico y reflexivo.

**Palabras clave:** auxiliar contable, resignificación, universidad, disciplina, formación.

#### **1. Introducción**

A lo largo de mi vida universitaria como estudiante de Contaduría Pública he evidenciado que la tecnicidad de la profesión contable ha sido una preocupación que discurre desde lo largo de los pasillos de la facultad hasta los diversos eventos académicos a nivel nacional e internacional, y que a través de ella emergen algunos prejuicios sobre la contabilidad. No obstante, este no es el único contexto bajo el cual surgen; ensayos como el de Grajales (2007) dan cuenta que desde la literatura, la contabilidad también se encuentra supeditada a ellos. De modo que, los prejuicios que puede llegar a tener la disciplina limitan su alcance y dimensión situándola en la tradicional técnica de registro o teneduría de libros.

Las universidades y programas académicos de Contaduría Pública aúnan sus esfuerzos para lograr en sus estudiantes una formación integral que contribuya a forjar “un sujeto epistémico, ético, estético y político” (Rojas y Ospina, 2011, p.58) a partir de la interdisciplinariedad que compone la profesión, entretejida con las ciencias humanas y sociales y a su vez ofreciendo asignaturas que desde la teoría permitan problematizar no solo el conocimiento de la disciplina sino también el perfeccionamiento de su ser.

Sin embargo, en algunas ocasiones este proceso de formación curricular que plantean los distintos programas académicos no es suficiente para que el estudiante pueda poner en cuestionamiento los marcos teóricos e ideológicos bajo los cuales se instaura la sociedad y la profesión contable. Por tanto, resulta relevante reconocer la importancia de los espacios extracurriculares que contribuyen no solo a la formación intelectual y racional, sino también ética (Cruz-Kronfly, 1998).

Ahora bien, vislumbrar las etapas de los procesos de formación es trascendental para comprender, desde la universidad, el programa y el empleo elegido, los cambios que he presentado en el trasegar de mi vida académica y cómo estos han influido sobre mi percepción y experiencia con la contabilidad. Es menester afirmar que la articulación del currículo de Contaduría Pública con los espacios extracurriculares que compartí en el ámbito universitario fueron vitales para lograr una formación integral la cual puede llegar a ser el nicho donde se forja la lectura y el pensamiento crítico en el estudiante de Contaduría Pública.

Por tal razón, en este ensayo pretendo problematizar la tecnicidad del trabajo como auxiliar contable en busca de una resignificación de nuestro saber hacer, oteando algunos prejuicios e imaginarios que construí durante la educación media, logré disipar durante mi formación universitaria y hoy emergen nuevamente en mis funciones. Como se ha mencionado anteriormente, teniendo en cuenta la relevancia de la formación integral del programa académico de Contaduría Pública de la Universidad del Valle y los espacios extracurriculares en los que se puede llegar a inmiscuir el estudiante. Es necesario aclarar que en ningún momento pretendo desdeñar esta mirada de la contabilidad, simplemente espero reflexionar acerca de nuestro rol en la organización y sobre la ruptura de estos prejuicios la cual logré en espacios universitarios y que, ahora, resurgen en el mundo laboral.

Con el fin de lograr mi objetivo, procedo a iniciar con un preludeo el cual brinda de manera general un contexto sobre la educación bajo el cual se puede llegar a consolidar la tecnicidad de la profesión. Seguidamente, divido el escrito en tres capítulos los cuales representan tres momentos relevantes de mi vida que tienen una relación directa con la contabilidad, como lo son la educación media, la universidad (junto con el proceso de formación extracurricular), y mi experiencia como auxiliar contable.

Cabe resaltar que en estos tres procesos mi percepción sobre la contabilidad fue distinta y que si bien, a partir de espacios como la Asociación de Estudiantes de Contaduría Pública de la Universidad del Valle —ASECUVA— logré poner en cuestionamiento ciertas representaciones ideológicas de la sociedad y la profesión, en algún momento sentí angustia por la tecnicidad que debía afrontar en el mundo laboral. Por último, a modo de cierre realizo unas consideraciones a partir de la reflexión sobre mi experiencia.

## 2. Preludio

Entender la contabilidad como técnica de registro o teneduría de libros permite conjeturar, *grosso modo*, la crisis que presenta la educación no solo en los programas académicos de Contaduría Pública sino también a nivel general. Si bien, lo concerniente a este ensayo no es ahondar propiamente sobre la educación contable puesto que ya es un tema ampliamente debatido e investigado, es necesario situar un contexto con el fin de brindar al lector herramientas para comprender mi interés por los procesos de formación y los espacios extracurriculares que se viven en la universidad.

En efecto, atisbar un poco más el devenir de la sociedad moderna sobre la cual la educación cumple su función, nos permite divisar los efectos que tiene la racionalidad productivo instrumental (Cruz- Kronfly, 2007) sobre ella, dado que suscita una corta y rápida preparación del sujeto que tiene como única finalidad alcanzar un empleo y por lo tanto, “la educación actual está concebida para que el individuo rinda cuentas sobre resultados del saber y no para que acceda a pensar en los procesos que condujeron a ese saber o a los resultados de ese saber” (Zuleta, 2004, pp.27-28).

En sintonía, Freire (2005) plantea la denominada educación bancaria, que funciona como un instrumento de opresión en el cual el educando cumple un papel pasivo siendo este objeto de un proceso mecánico y el educador es el que posee el conocimiento, único dueño del saber. Es decir, el educador es quien sabe y los educandos quienes no saben. En esta relación el conocimiento es transmitido sin una reflexividad que conduce a la reproducción, memorización y repetición del contenido, impidiéndole a sus educandos el desarrollo de una conciencia crítica.

Ahora bien, los sujetos promovidos por esta racionalidad ingresan a la universidad con un afán por instruirse sobre conocimientos técnicos que le brinden la posibilidad de adquirir un oficio en una organización, sin ni siquiera llegar a sentir o despertar un interés por una formación bajo marcos teóricos que coadyuven a cuestionar la realidad social en la que se desenvuelve, en este caso, la contabilidad y las representaciones ideológicas que emerge este saber. Podría decirse entonces que la tecnicidad de las profesiones son ahora el plus que necesitan las empresas e industrias para su producción, siendo este un reto que debe asumir la universidad ante su deseo de formar un sujeto intelectual, racional y ético, por lo que Rojas y Ospina (2011) afirman que “la educación no debería verse como un proyecto empresarial cuya única finalidad sea arrojar una rentabilidad económica” (p. 49).

Desde esta burbuja, los procesos de formación integral que proyectan los programas académicos de Contaduría Pública resultan cada vez más laboriosos en vista de que deben cultivar en el estudiante ese deseo por participar en espacios de lectura crítica que forjen en él un espíritu libre y cuestionador. Dicho en otras palabras, “Encarcelados en la mentalidad instrumental que domina las sociedades contemporáneas y sujetos a sus limitaciones económicas, gran parte de nuestros estudiantes desconocen [...] el placer y el valor moral que pueden emerger de las prácticas de lectura y escritura” (Rojas, 2009, p.199).

Por ende, ante la crisis que presenta la educación contable es necesario avizorar los espacios extracurriculares que brinda la universidad para nutrir la formación con el fin de que el estudiante no quede atrapado en las lógicas tecnicistas propias del saber, sino que a partir de la lectura y escritura también pueda discernir el papel de la contabilidad bajo el mundo organizacional. En ese orden de ideas:

La educación contable está convocada a formar a sus estudiantes en la capacidad de reconocer estas tradiciones, identificando sus alcances, sus empatías teóricas, sus posibilidades y sus limitaciones, sus capacidades explicativas, sus concepciones de la realidad, del conocimiento y de la sociedad, sus impactos en la comprensión del mundo de las organizaciones, la racionalidad económica, y la tecnología contable, y su potencial aplicabilidad. (Rojas y Ospina, 2011, p. 55).

Finalmente, estas vicisitudes de la profesión contable representan a grandes rasgos lo que experimenté durante mi formación como estudiante de Contaduría Pública y como integrante del grupo estudiantil ASECUVA. Durante este proceso compartí con compañeros y profesores que estaban atrapados en la lógica tecnicista de la contabilidad y las lógicas económicas de la sociedad imperante, como también quienes se situaban en el saber de la contabilidad como disciplina de conocimiento, reconociendo la importancia de los procesos extracurriculares y fomentando un espíritu investigador.

### **3. Los imaginarios de la contabilidad durante la educación media**

Me atrevo a afirmar que los imaginarios que plantean los colegios comerciales en sus estudiantes acerca de la contabilidad se limitan a una visión tecnicista cargada de prejuicios que solamente generan expectativas económicas en estos sujetos; percibir la contabilidad como una “carrera” universitaria que le permitirá obtener un empleo rápido y se supone, bien pago, es una de las ilusiones más llamativas durante este proceso. Rojas (2009) esboza este panorama a partir de su experiencia como profesor del programa académico de Contaduría Pública de la Universidad del Valle, donde afirma que:

[...] cientos de alumnos comentan libremente y con franqueza que sus sueños no estaban en el estudio de la contabilidad y que su razón de aproximación a este saber estuvo enmarcada en cursar un estudio universitario que les permitiera salir de la precariedad económica en la que se encontraban (p.199).

Esta premisa permite vislumbrar la visión reduccionista con la que ingresamos la mayoría de los estudiantes al programa de Contaduría Pública, como también la precariedad de la enseñanza contable en los colegios comerciales. Durante la secundaria mi formación académica estuvo enfocada en el área comercial, he aquí mi primer acercamiento con la contabilidad. Recuerdo que mi afinidad por esta disciplina estuvo estrechamente ligada a la profesora, puesto que para mí era una de las mejores que podía tener; su destreza con las cuentas contables, su agilidad en encontrar errores en los balances que no nos cuadraban y su carisma al momento de explicar los hechos económicos eran situaciones que me convencían, cada vez más, de aproximarme a la contabilidad.

Para mí era realmente emocionante comprender una asignatura de principio a fin y disfrutar de sus registros fue algo que en algún momento llegué a profesar, razón por la cual definitivamente elegí estudiar Contaduría Pública. Sin embargo, debo reconocer que hasta ese momento mi acercamiento con la contabilidad había sido, a lo sumo, tecnicista. En esta asignatura, la partida doble era una cuestión de “sumas iguales”, el balance general era un informe en el cual se trasladaban los saldos de las cuentas, y las cuentas contables no eran más que un concepto al que se le hacía una cuenta T para “registrar” los valores de los supuestos hechos económicos de cada taller. Estando aquí, jamás imaginé el alcance de la profesión contable y sobre todo, de la contabilidad.

En esta etapa, el anhelo de ser contadora pública no trascendía más allá de la tecnicidad debido a que era la única mirada de la contabilidad que conocía y a pesar de que la profesión contaba con un buen estima económico, los comentarios que recibía al manifestar mi anhelo no eran muy amenos; por ende, a partir de allí empezaron los prejuicios. Cuando expresaba que iba a estudiar Contaduría Pública recibía distintas opiniones como “*O sea que eres muy buena para los números*”, “*Entonces te gustan mucho las matemáticas*”, “*Eres buena para hacer cuentas*”, “*Te gusta sumar y restar*”. Entre otros comentarios que me encasillaban cada vez más.

Recuerdo muy bien que inicialmente mi objetivo era estudiar en la jornada nocturna para poder trabajar durante el día, pero afortunadamente la universidad ese semestre solo ofrecía la jornada diurna; también recuerdo que al revisar el pénsum del programa académico, la asignatura software contable estaba en sexto o séptimo semestre, lo que me sorprendía un poco puesto que, al igual que la mayoría de estudiantes, quería ser apta en el mundo laboral lo antes posible. Este panorama reafirma, una vez más, las palabras de Rojas (2009):

Creemos que muchos de quienes estudian y han estudiado contabilidad llegan a la universidad cargados de intereses meramente económicos por aprender a contabilizar y por participar del mundo empresarial. En realidad, consideramos que muchas personas que hacen e hicieron parte del mundo universitario contable simplemente iniciaron sus estudios con el deseo de lograr una cualificación personal en su saber que en principio desconocen, pero el cual, suponen, permite en poco tiempo lograr una especialización que los inserta en el mercado laboral. (p.199)

Ahora bien, por un lado, este entramado me lleva a cuestionar los intereses que podemos llegar a tener las personas educadas bajo esta visión reducida de la contabilidad, y por el otro, pensar cuán relevante es la praxis contable en el mercado laboral. Ante esto me surgen las siguientes preguntas: ¿Qué sería de mi visión sobre la contabilidad si hubiese ingresado primero al mercado laboral? ¿Qué posibilidades tiene una persona de acceder a una educación de alta calidad que reconozca la contabilidad como disciplina de conocimiento? ¿Cuán importante es para el mercado laboral conocer el alcance y la dimensión social que tiene la profesión contable?

Por último, es importante reconocer que a pesar de que en esta etapa mi visión sobre la contabilidad estuvo enfocada en una sola área de la disciplina y además cargada de prejuicios, la decisión sobre estudiar Contaduría Pública ha sido maravillosa y ser partícipe de la interdisciplinariedad que brinda la profesión me ha permitido reflexionar y pensar hoy este ensayo.

#### **4. La formación integral y la interdisciplinariedad de la Contabilidad**

Para pensarse la contabilidad y la formación universitaria inexorablemente debemos reflexionar acerca de la universidad, cavilar ese espacio que habitamos, que nos educa y que nos ilustra supone pensar un poco los ideales de la modernidad. De acuerdo con De Sousa Santos (citado en Gómez, 2011) “La universidad en el proyecto ilustrado, es decir, la universidad completamente moderna e ilustrada, tenía como objetivo popularizar el conocimiento, ilustrar a la sociedad y desarrollar el binomio educación y formación para el avance humano” (p.126).

Habitar la universidad a través de la cultura y la literatura nos permite hilar el camino hacia una formación letrada y una revolución de pensamiento que va en busca de un perfeccionamiento no solo intelectual y racional sino también ético del ser humano. “El espacio universitario se convirtió, dentro del proyecto moderno, en el escenario privilegiado para avanzar en la conformación de una nueva mentalidad [...] crítica y analítica, abierta a la inquietud del saber, [...] en cuanto frontera del conocimiento” (Cruz-Kronfly, 2007, p.184).

Construir y fomentar esta mentalidad crítica y analítica en el estudiante de Contaduría Pública es posible bajo una formación que tenga como objetivo forjar el conocimiento y saber de la disciplina, a partir de un espíritu indagador que se complementa con la formación técnica y tecnológica de la profesión. “La universidad y la crítica deben convertirse en espacios de resistencia cultural y pasar a desempeñarse como fábricas de sujetos autónomos que no sean sólo clientes de medianía funcional, sino personas exigentes de complejidad y de fuerza estética.” (Cruz Kronfly, 2007, p.64).

Podría decirse que, pese a todo, este ideal de la universidad moderna e ilustrada ante la ya mencionada crisis de la educación contable puede llegar a proyectarse como un horizonte de ensueño puesto que, según los planteamientos de Gómez (2011), la universidad actual “está para conseguir el desarrollo económico, y aquí se entiende por desarrollo económico la formación de mano de obra para el trabajo competitivo (es decir, muy barato).” (p.127). Esta premisa deja entrever que los ideales de la modernidad han sido tergiversados y que la formación está direccionada al ideal de progreso, pero no un progreso desde la condición humana, sino un progreso exclusivamente técnico y funcional.

Por tanto, es bajo esta emergencia que como estudiante de Contaduría Pública cuestiono la tecnicidad de la profesión, no con el objetivo de restarle importancia o desestimarla, sino con el fin de resignificar y dignificar la labor del auxiliar contable y además reconocer la

dimensión social que tiene la contabilidad, que en ocasiones centrarse solo en la técnica puede llegar a invisibilizar; esto se debe a que durante mi proceso de formación compartí varias experiencias con compañeros que se encontraban sumergidos en la racionalidad productivo instrumental y su interés por la contabilidad se limitaba a la técnica. A pesar de que la malla curricular de la Universidad del Valle es sólida e interdisciplinar en el campo, para muchos de ellos las asignaturas relacionadas con las ciencias humanas y sociales no eran muy amenas y las concebían como asignaturas de *relleno*.

Ahora bien, esta visión tecnicista de la contabilidad que percibía en mis compañeros es semejante a la visión con la que ingresé a la universidad. Por claras razones experimenté un cambio vehemente, no solo por la transición a la vida universitaria, sino también por las distintas perspectivas que descubrí sobre la contabilidad. Estar en primer semestre y afrontar preguntas como: ¿Cuál es la diferencia entre Contabilidad y Contaduría Pública? o ¿Es la Contabilidad una ciencia, una técnica o una disciplina? me agobiaban un poco porque no sabía y tampoco comprendía, pues todo era nuevo para mí. Sin embargo, al avanzar, las lecturas respecto a estos temas me llamaban la atención y conocer la interdisciplinariedad que compone la profesión resultaba cada vez más interesante.

Estas lecturas permitieron adentrarme en ese ideal de universidad moderna pensando no solo en la formación técnica del saber, sino que a la vez hacían la invitación a cuestionar las lógicas imperantes de la sociedad y, además, a explorarme como sujeto sentipensante<sup>1</sup>. De modo que cumpliendo su función:

como organización productora de conocimiento, la universidad contemporánea reafirma su misión social; de no hacerlo, castraría al estudiante de un proceso de reflexión y sensibilización que le facilite asumir una actitud indagadora sobre los principales límites y anomalías tanto de su disciplina como del sistema mundo en el que vive. (Rojas, 2015, p.314)

Para lograr esta reflexión y sensibilización es indispensable que el estudiante esté deseoso por participar en espacios de lectura y escritura los cuales coadyuven en su proceso de formación. Aún en primer semestre, enriquecida por múltiples textos que semana a semana leíamos para la clase de *Introducción a la Contaduría Pública*, recuerdo con asombro conocer la interdisciplinariedad que compone a la contabilidad y sobre todo concebirla como “una disciplina del conocimiento o un saber que se ha construido a la ‘sombra’ de la ciencia económica y que su relación con otros campos del conocimiento no sólo resulta innegable, sino fundamental para su comprensión y desarrollo.” (Ospina, 2010, p. 163).

---

<sup>1</sup> Cuenta Fals Borda que un pescador le dijo que ellos “actuaban con el corazón, empleando la cabeza” y que por eso eran sentipensantes. Y es que no puede ser de otra forma. Quien aprende a conciliar condiciones de existencia antagónicas, en principio, como las que se derivan de un siempre cambiante río y las que lo hacen de la firmeza de la tierra, debe hacer uso al tiempo de la razón y del corazón para sortear las complejidades que esa mezcla entraña. Así, sentipensar se puede comprender como aquella actitud en la cual una persona ya no sólo se mueve entre dos ambientes distintos (ser “anfibia” entre la razón y el corazón), sino que además es capaz de juntar el saber y el sentir, reconociendo el vínculo estrecho que subyace a la relación mente-cuerpo, razón-corazón, saber-sentir, etcétera, y extrayendo de allí nuevas formas de conocer sintiendo (Tamayo, 2020).

Del mismo modo, pensar la contabilidad como disciplina social en términos de Gil-Fabra (2018), es decir, “que aplica el método científico y que necesita un encuadre crítico para entender cómo interactúa con la concepción del desarrollo humano y por qué ocupa un rango universitario dentro de las ciencias sociales” (p.46) no fue una tarea fácil. Concebir que la realidad social en la que se desenvuelve la contabilidad se constituye de unas prácticas humanas y sociales las cuales son determinantes para la profesión, hace necesario que el estudiante cuente con asignaturas propias de humanidades que desplieguen un horizonte crítico y reflexivo para pensar el saber contable.

Sin embargo, en algunas ocasiones estas asignaturas no son suficientes. Como estudiante de Contaduría Pública, gozarse la universidad y participar de los espacios extracurriculares que brinda, fueron, sin duda alguna, un hito para lograr en mí una formación integral. Grupos estudiantiles como ASECUVA, en el que llegas sin conocer a sus integrantes y te reciben de manera fraternal, en el que compartir una lectura y discutirla se vuelve cada vez más ameno y donde pensarse las distintas perspectivas de la contabilidad resulta muy agradable, son cosas que nutren el ser y amplían el enfoque de pensamiento de cada estudiante.

Acercarme a ASECUVA fue un acontecimiento muy bello porque, si bien desde primer semestre tuve un interés por el grupo, este no fue relevante hasta que llegué a un encuentro en otra ciudad. Viajar con personas que nunca había visto y con otras que poco había conversado pero que finalmente todas eran entrañables fue una de las tantas cosas maravillosas que encontré en el grupo; asistir a reuniones en las que conversar y debatir la contabilidad a partir de novelas literarias era todo un encanto y compartir textos de distintas disciplinas para tratar de comprendernos no solo desde nuestro ser, sino también para comprender al otro fueron situaciones que trascendieron más allá de una cándida vida universitaria.

ASECUVA donde los amigos son familia, donde la amistad se edifica desde la fraternidad y donde cuestionamos lo que nadie nunca nos ha cuestionado, es un espacio de reflexión y pensamiento desde el sentir, la otredad y la alteridad. Pertenecer a este grupo estudiantil ha hecho de mi trasegar por la universidad una aventura extraordinaria y creo fielmente que mi amor por la literatura y la contabilidad se debe a ellos. Pensarnos nuestra profesión desde la novela, el cuento, la poesía y el cine son hechos que pueden parecer transitorios, pero realmente son relevantes para la de-construcción y construcción del ser.

Es por ello que, a partir de la perspectiva técnico-instrumental sobre la contabilidad y la profesión con la que ingresé a la universidad, seguido del saber y conocimiento sobre ella desde la interdisciplinariedad que la compone y, posteriormente compartir espacios extracurriculares, me permitieron repensar la contabilidad reconociéndola como disciplina de conocimiento y disciplina social. Además, de pensarme como ser humano y como sujeto racional y ético.

## 5. La resignificación del rol del auxiliar contable

La interdisciplinariedad de la Contabilidad *per se* suscita a cuestionar algunos entramados que emergen a partir de su relación y función en el ámbito empresarial, y que a su vez permean la vida del contable. La tecnicidad con la que en ocasiones sobrellevamos nuestro oficio, es a veces un rol que asumimos con tanta naturalidad que nos limitamos a comprender nuestra profesión como técnica de registro o teneduría de libros, por esta razón, algunos prejuicios “hacia la contaduría pública es el de que ésta es una actividad monótona” (Grajales, 2007, p. 197).

No obstante, como auxiliar contable a veces esta tecnicidad también nos limita a tener un espacio de voz y voto en la organización puesto que nuestra labor se puede percibir, además de cargada de prejuicios, como un oficio con actividades exclusivamente instrumentales; motivo por el cual, como estudiante de Contaduría Pública y auxiliar he presentado ambivalencias sobre lo que comprendo como Contabilidad a partir de los imaginarios que se entretrejen en la universidad y el quehacer de nuestro trabajo. Dicho en otras palabras, siento que en muchas ocasiones nuestras tareas en la empresa son muy técnicas, lo cual intrínsecamente reduce el alcance que tiene la profesión y tiende a invisibilizar el ejercicio contable.

Ahora bien, la visión tradicional de la contabilidad como técnica de registro que tiene como enfoque una enseñanza de contabilidad financiera y en la que prevalece lo técnico-instrumental (Grajales y Cuevas, 2010) ha sido objeto de cuestión por la limitación que antepone sobre la dimensión de la contabilidad como disciplina de conocimiento. Desde mi experiencia, esta visión predomina en las empresas y, por lo tanto, nuestras labores como auxiliar contable se pueden llegar a minimizar a este enfoque; de modo que, el estudiante al entrar al mundo laboral tropieza ante estos imaginarios y es ahí donde resurgen los prejuicios que en algún momento logró disipar durante su formación universitaria.

En efecto, insertos en las lógicas empresariales y en la cotidianidad, las actividades del contable se vislumbran como rutinarias y demandantes en cuanto a la tecnicidad de su labor, comentarios de otros departamentos o de otras personas dentro de las organizaciones tales como: “*Ustedes siempre tienen que estar haciendo cuentas*”, nuevamente el típico comentario: “*A ustedes (los contables) les tiene que gustar mucho los números y saber matemáticas*”, “*Ustedes deben ser muy organizados*” o “*contabilidad siempre tiene mucho trabajo*”, “*el departamento contable es el que siempre se queda en horario adicional*”. En algunas ocasiones describen la realidad que vivimos en nuestro ejercicio; sin embargo, ante este panorama creo que la noción general sobre la contabilidad no deja resumirse a las cuentas contables.

Por ejemplo, una de las labores más comunes (e infinitas) del auxiliar es “contabilizar” las facturas y recibos de los hechos económicos que se llevan a cabo día a día en la organización, sin embargo, con el uso del software contable esta labor es tan automatizada que, de cierta manera, creo que puede llegar a invisibilizar nuestro ejercicio, dada la mecanicidad con la

que se ejecuta. Como esta, muchas actividades toman la misma forma, por tal razón me atrevo a aseverar que desde esta tecnicidad la participación del contable no toma mayor relevancia en las decisiones de la organización o departamento, por lo que creo necesario cuestionar algunos quehaceres con el fin de resignificar y dignificar nuestro rol.

Desde luego, para exigir esta dignificación, el contable debe ser un sujeto competente capaz de representar y transformar su realidad a través de teorías, enfoques y distintas perspectivas que tiene la contabilidad. Por lo tanto, esta afirmación sobre dicha tarea no la hago desde la autenticidad propia de su ejecución sino desde una posible noción tergiversada de lo que se podría entender como contabilidad, dado que, al instalarse en la racionalidad productivo instrumental y concebir la disciplina como teneduría de libros, “de manera inevitable, el estudiante asumirá que al estar haciendo registros contables, al incrustarse en la lógica transaccional y del cálculo de la utilidad contable, en consecuencia, está haciendo contabilidad” (Grajales y Cuevas, 2010, p. 87).

Esta visión es un poco preocupante, no solo por la reducción de la contabilidad a una técnica, sino también por la formación que tenemos al estudiar esta profesión. Deconstruir imaginarios que “instalan de lleno al estudiante no en el conocimiento de la contabilidad, sino, más bien, en las formas en que esta opera y en las grafías bajo las cuales la misma se inscribe” (Grajales y Cuevas, 2010, p.87) es posible —en mi caso— mediante una formación interdisciplinar e integral basada en las ciencias humanas y sociales y a su vez, siendo partícipe de espacios extracurriculares.

Pensarnos la contabilidad más allá de su tecnicidad, las cuentas contables y el registro de hechos económicos requiere cuestionar nuestro pensar-vivir y las lógicas imperantes de la sociedad actual permitiendo al estudiante construir no sólo su realidad sino también construirse como ser. Empero, este ideal muchas veces no se ajusta a los intereses de algunos estudiantes y evidenciarlo es más común de lo que se cree. Por ejemplo, durante mi formación universitaria compartí con compañeros que iban a la universidad solo en horario de clase y las asignaturas de ciencias humanas y sociales las miraban con desdén percibiéndolas como de “relleno”; para ellos, el afán por la nota prevalecía sobre los conocimientos y reflexiones que se podían tener.

Estar en la universidad y aun así no reflexionar y cuestionar la contabilidad, creo que inexorablemente nos sitúa en una concepción técnica de la misma; entenderla como “una ciencia objetiva, neutra, sin consecuencias sociales, crea profesionales fútiles y ejecutores de técnicas contables que se insertan al mundo del trabajo sin una actitud crítica ni ética” (Rojas, 2009, p. 201) y es a partir de allí que los prejuicios surgen nuevamente en la práctica, puesto que sumergirse en la tecnicidad sin una actitud crítica impide la posibilidad de problematizar las representaciones ideológicas de la sociedad y de la profesión, y por ende resulta más complejo exigir voz y voto en las organizaciones.

Como auxiliares, adentrarnos en el mercado laboral a la luz de “la mecanicidad, la repetición y la aparente monotonía de las prácticas contables cotidianas” (Gómez, 2016, p.117) desde

una racionalidad productivo instrumental sin una formación reflexiva y un espíritu crítico nos inhibe ser protagonistas del mundo contable. Por lo tanto, la resignificación de nuestro trabajo requiere sujetos integrales y sentipensantes preocupados por la sociedad y por el mundo, con una estética que nos permita romper los imaginarios de la racionalidad financiera y así reconocer la dignificación no solo de nuestra profesión, sino también del trabajo, del obrero, de la labor técnica... del otro.

Entender la contabilidad como disciplina social nos exige pensar las cuestiones financieras más allá de las cifras y de los reportes, y coadyuva a construir un criterio al momento de desempeñar nuestro ejercicio, permitiendo transformar la realidad a través de la otredad y reconociendo nuestro lugar en la organización. En efecto, esta perspectiva debe ir en conjunto con la técnica con el fin de alcanzar el deber ser y a su vez ser protagonista del mundo contable.

Desde luego, reitero una vez más que mi opinión ante esta mirada técnica de la contabilidad no es negativa. Como he mencionado anteriormente, presento este panorama para hacer énfasis en la importancia que tiene, primero, la interdisciplinariedad de la contabilidad con el fin de reconocer la dimensión social de la profesión, que sin duda alguna es determinante para nuestro desempeño como auxiliares; y segundo, hacer un llamado a la resignificación y dignificación de nuestra labor contable para romper los prejuicios y a su vez la noción limitada de la disciplina.

## **6. Consideraciones finales**

Como estudiante de Contaduría Pública este ensayo nace a partir de una preocupación sobre la tecnicidad en la que se desenvuelven las actividades del auxiliar contable lo cual permea, en gran medida, parte de su desempeño haciendo que sus funciones sean relegadas ante la organización y al mundo contable. Es por esto que considero pertinente replantearnos la noción que tenemos sobre la Contabilidad no sólo para darle un sentido a nuestras tareas, si no también ir en busca de la resignificación de lo que es ser un auxiliar contable.

Cuestionarnos nuestro rol en la organización es vital para comprender que la contabilidad se entreteje de relaciones sociales y que nuestra responsabilidad va más allá de una causación, un registro o un soporte. Pensarnos la dignificación de este ejercicio es pensarnos a nosotros mismos; pensarnos la grandeza de ser estudiantes de Contaduría Pública (Fernández, 2013); pensarnos como sujetos intelectuales y racionales, pero también éticos, críticos y reflexivos, y en mi caso esto fue posible a través de una formación integral cimentada en las ciencias humanas y sociales y enriquecida con espacios extracurriculares.

Finalmente, reitero la importancia de haber sido integrante de la Asociación de Estudiantes de Contaduría Pública de la Universidad del Valle —ASECUVA— porque creo que sin ellos el trasegar de mi vida universitaria hubiese sido distinto. Compartir espacios desde el amor hasta la tolerancia con personas que se llegan a concebir como tu familia es un sentimiento fenomenal que definitivamente transforma nuestro ser. ASECUVA, ese espacio en el que la

discusión y el pensamiento se entretengan a partir de la interdisciplinariedad de la contabilidad y el amor por la lectura ha hecho de mí una mejor persona.

## 7. Bibliografía

Cruz-Kronfly, F. (1998). *La tierra que atardece*. Ariel.

Cruz- Kronfly, F. (2007). *La derrota de la luz. Ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura*. Universidad del Valle Programa Editorial.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Fernández, J. (2013). De la grandeza de ser estudiante de contaduría pública. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (62), 215-230.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/18918>

Gil-Fabra, J. M. (2018). Elogio de la Contabilidad (crítica). *Teuken Bidikay - Revista Latinoamericana De Investigación En Organizaciones, Ambiente Y Sociedad*, 9(12), 23-54.  
<https://doi.org/10.33571/teuken.v9n12a1>

Grajales, J., y Cuevas, J. (2010). La importancia de la formación del estudiante de contaduría pública en el área de teoría contable. El caso de la Universidad del Valle. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (57), 83-105.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/15579>

Grajales, J. (2007). Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (51), 183-198.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/2155>

Gómez, M. (2011). Pensando los fundamentos de la universidad como disciplina académica. *Lúmina*, (12), 120-150.  
<https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/Lumina/article/view/696/819>

Gómez, M. (2016). Breve introducción al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (45), 113-132.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/25673>

Ospina, J. E. (2010). La investigación cualitativa en Contabilidad: un enfoque alternativo para comprender las prácticas contables en Colombia. En C. Barrios y W. Rojas (eds.), *Conjunciones y disertaciones: Pensando la contabilidad en el Siglo XXI* (pp.161-177). Pontificia Universidad Javeriana Cali y Universidad del Valle.

Rojas, W. (2009). Congoja por una educación contable fútil. En D. Archel, J. M. Gil, y W. Rojas (eds.), *Irrupciones significativas para pensar la contabilidad* (pp. 193-209). Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle.

Rojas, W. (2015). Lectoescritura y pensamiento crítico: desafío de la educación contable. *Cuadernos de Contabilidad*, 16(41), 307-328. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cc16-41.lpcd>

Rojas Rojas, W., y Ospina Zapata, C. M. (2011). Consideraciones sobre el sentido de un proyecto educativo en Contaduría Pública. *Cuadernos de Administración*, 27(45), 45-60. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-46452011000100003](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-46452011000100003)

Tamayo, N. (2020, 16 de septiembre). *¿Por qué sentipensar?* Sentipensar. Corporación de Estudios Jurídicos y Sociales. <https://sentipensar.org/por-que-sentipensar/>

Zuleta, E. (2004). *Educación y democracia: un campo de combate* (séptima edición). Hombre Nuevo.